

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

LA IGLESIA DEL ENCUENTRO

¡La plazuela de mi Pueblo
donde los niños jugaban,
donde tu amor me esperaba
en sus nostalgias de Cielo;
donde a mi alma de niña
Tú la robaste en silencio
tras el umbral anchuroso
de la iglesia de mi Pueblo,
mientras seguían los mozos
en la plaza con sus juegos...!

Allí, Jesús, aguardabas
el momento del encuentro
con incansables nostalgias,
para abrasarme en tus fuegos.

Y en el día inolvidable
de la Reina de los Cielos,
yo crucé muy de mañana
la plazuela de mi Pueblo,
para llegar al altar
donde se oculta el Dios bueno,
diciéndonos sin palabras
la hondura de su misterio.

Y allí, sin cosas de acá,
dentro de su pensamiento,
Jesús me pidió mi don
por entero,
en tan sublime armonía
y en tan divino secreto,
que supe de vida eterna
en silencio,
mientras seguían jugando
en la plaza de mi Pueblo
los muchachos jubilosos,
bajo la sombra anchurosa
de la iglesia del encuentro.

5-9-1965

CON MI VISTA YO TE PIERDO

Cuando me hundo en la luz
de tu infinito misterio,
mi pobre mente se pierde,
quedándome sin conceptos;
y entonces, ¡y sólo entonces!,
me introduzco en tus adentros,
y descubro, con tu Sol,
tu pensamiento
en la eterna trascendencia
de tu Beso.

Y allí admiro tu Verdad,
y allí adoro lo que veo
con la infinita pupila
que Tú te miras en celo
en la recóndita hondura
de tu seno.

Pero, si intento mirarte
con mi vista en el destierro,
sin saber cómo será,
yo te pierdo.

Por eso dame tu luz
y tu fuego,
que es vivirte;
más no quiero.

Cuando te miro en tu vista,
resplandezco.

21-4-1970

DIOS RESPIRA EN MIS ADENTROS

Cuando yo me interno,
con alma adorante
y en silencio quedo,
en la intimidad
de un Sagrario abierto,
escucho el quejido
de Jesús en duelo,
escucho su roce
y siento su aliento...

Y entrando en la hondura
de su pensamiento,
lo que más me mueve
en mi sentimiento
es cuando yo escucho,
tras de mi silencio,
ese respirar
en lentos acentos,
ese reteñir
de su tierno pecho...

Y acerco mi alma
para capturar
ese palpar
de sus sentimientos;
y oigo el tac... tac...
que, en su Corazón,
el amor ha abierto.

Y mientras respira
el hálito eterno,
yo respiro en él
al modo que puedo,
para retornar
con mi respirar
a sus sentimientos.

Cuando Dios respira
dentro de mi pecho,
yo respondo en don
del modo que puedo.

28-1-1973

¡TÚ ERES MI PARTE!

Por fin, Jesús mío, descanso a tus plantas.
¡Qué dulce bonanza siento en mi interior!,
pues sólo a tu lado reposa mi alma,
estando repleta mi saturación.

Tú eres la llenura de mis apetencias,
dándole sentido a mi inmolación.

Nada busco en nada, cuando a ti te tengo,
porque eres el Todo que anhela mi amor.

¡Tú eres mi parte,
llenura de don!

8-6-1973

TÚ ME MIRAS... YO TE MIRO...

Es tu mirada el descanso
de mi alma fatigada,
que me acaricia silente
en mis nostalgias cargadas.

Tú me miras cuando peno
y cuando, en glorias, me abrazas,
siendo lumbrera en mis noches
y sombra en mis marchas largas.

Tú me miras, yo te miro,
en un decir sin palabras
que son amores profundos
entre el Amor y la amada.

Yo conozco los secretos
del mirar de tus miradas,
penetro tus pensamientos,
cuando tus ojos me hablan.

Todo lo entiendo al mirarte,
aunque no me digas nada,
porque son “verbos” tus ojos
en infinita Palabra.

Jesús, cuando tú me miras
en peticiones sagradas,
mi alma rompe en volcanes
de refrigerantes llamas,

y, en retornación silente,
bajo tu brisa callada,
rendida en adoración,
te respondo enamorada.

4-9-1975

PÍDEME, JESÚS, MIRANDO

Nada dices cuando pides,
Jesús de infinitos dones;
y todo dicho se queda
en el modo indefinido
de tu serte explicaciones.

Pues tu petición es fuego
que corroe las entrañas,
brasa que reseca el ser
cuando, en mirada profunda,
te imprimes dentro del alma.

Aunque tu voz es suave
en infinita armonía,
también, cual flecha candente,
hiere taladrando hondo
en tus fuegos encendida.

Por eso, cuando me hablas,
tras tu mirada impelida,
surgen en mí las nostalgias
por cumplir la petición
que a mi alma dejó herida.

Y, si siento que me miras,
en postración adorante
espero que te pronuncies,
para cumplir cuanto pides,
yendo donde Tú me mandes.

Pues son terribles tus voces,
que, en la fuerza de su brío,
impelen al alma amante,
lanzada por tu querer,
con inmenso poderío.

¡Pídeme, Jesús, mirando,
que, ante ti, rendida vivo!

5-9-1975

SE ESTÁ MÁS BIEN, JESÚS MÍO...

¡Se está más bien, Jesús mío,
cuando te tengo en el pecho,
cuando percibo tu toque
y el reteñir de tu aliento...!

Cuando me llamas “esposa”
y yo te abrazo en mi centro
con romances de ternura
que me lanzan a tu encuentro...

¡Se está más bien, Dueño mío,
poseída y poseyendo,
así como Tú nos pides
en inéditos misterios!

¡Se está tan bien a tu lado,
que yo a decirlo no acierto!
Cuando te miro y me miras,
no sé qué siento allí dentro.

Confidencias amorosas
de complacidos recreos
van trazando, Jesús mío,
nuestros constantes encuentros.

Toda el alma se estremece
ante tu hablar sin conceptos,
ante tu decir sagrado
sellado por el silencio
y recargado de amores,
pidiéndome cuanto tengo.

Tú eres mi posesión,
fuera de ti nada quiero;
por eso, tómate en mí,
eres Tú cuanto te entrego.
¡Qué dulce es sentirse tuya
y saberte a ti mi Dueño!

Tú me amas, yo te amo...,
y en este amarnos secreto
se me desliza la vida
siempre mirando hacia el Cielo,
donde en la Familia Eterna
tendré mi gozo perfecto.

¡Qué bien se está con Jesús
encerradito en el pecho,
“así”, una con mis hijos,
“allí”, dentro, en el cauterio,
donde aquel Dardo divino
besa en profundo silencio!

4-2-1977

VEO EN TUS OJOS

Yo veo en tus ojos hondas complacencias,
esperanzas dulces de un amanecer.
Confío amorosa junto a ti, mi Dueño,
pues sé que me donas profundo saber.

¿Que ponga en tu pecho todos mis afanes,
y que allí repose con mi apetecer...?
¿Que eres Tú quien pones en mi alma herida
eso que deseas donarme después...?

20-8-1978

NADA IMPORTA LA FATIGA

Cuando encuentro tu mirada
en mis ratos de Sagrario,
se saturan mis nostalgias
en tu pecho enamorado;
y te cuento mis penares
y mis gozos repletados
por las hablas silenciosas
que apercibo en tus contactos.

Nada importa la fatiga,
si algún día no te hallo
del modo que necesito
en mis ratos prolongados
de oración, junto a tus lumbres;
pues sé que, si estás callado,
es porque tu amor lo exige
como don dulce y sagrado.

21-8-1978

EL SAGRARIO DE MI PUEBLO

Cuando evoco en el recuerdo aquel pasado
que he vivido en el silencio del olvido,
se me encienden mis entrañas con ardores,
respondiendo, en mi manera, al Dios bendito.

Horas largas en la iglesia de mi pueblo,
remansándome en el pecho de mi Cristo,
y escuchando dulcemente de su boca
sus quejares en lamentos contenidos...

¡La parroquia de mi pueblo...!
¡Cuántos misterios vividos
sin que nadie lo supiera,
sólo por Dios conocidos...!

Junto a mi Virgen de Valme,
bajo su amparo, he sabido
sapiencias del Dios del Cielo
y sus misterios divinos
que, a través de aquel Sagrario,
mi espíritu ha comprendido.

Horas largas de romances
donde mi alma ha venido
poco a poco regustando,
en ratos que nunca olvido,
misterios que yo guardaba
en mi corazón herido,
día tras día en silencio,
porque el Infinito Amor
era poco conocido...

¡Mi Sagrario...! ¡Mi parroquia...!
¡El pueblo donde he nacido...!
junto a mi Virgen de Valme,
siendo, en los planes divinos,
Eco de la Iglesia Madre,
mensajera de un designio
con que Dios marcó mi alma
cuando en su pecho me dijo:
Vete a contar a los hombres
cuanto de mí has aprendido.

¡El Sagrario de mi pueblo,
donde orando he comprendido,
junto a mi Virgen de Valme,
tantos secretos divinos...!

14-2-1982

¡QUÉ PEQUEÑA ES TU PEQUEÑA!

¡Fue siempre tan pobrecita
“tu loquilla”, “tu pequeña”...!,
ésa que un día Tú harías,
por tu infinita potencia,
en el seno dolorido
de nuestra Madre la Iglesia,
el Eco de su quejido,
de su amor, de su excelencia;
la que cantara el misterio
de la hondura que Tú encierras
siéndote en ti lo que eres
y diciéndote hacia fuera.

Fueron tan grandes tus dones,
que en luz de eterna lumbre,
llena de sabiduría,
sostenida por tu fuerza,
mi alma fue introducida
allí, dentro, en la gran Fiesta
de tu seerte el Seído
en tu Trinidad perfecta.

Y me diste tu mirada
para que te conociera,
siendo, en tu sabiduría,
sapiencia que a todos diera
el mensaje de tu vida,
como el Eco de la Iglesia.

Yo canté con tu Palabra
tu misterio, en mi manera;
por eso, aquel que me escucha,
sin saber, te saborea
en mi expresar pequeñito
que a tu Espíritu recrea.

Tu amor se infundió en mi pecho
para que, al cantarte, diera
los misterios de tu vida,
candentes en tus lumbreras.

¡Eres tan grande, Dios mío,
y es tan pobre tu pequeña,
que hoy no puede ni cantarte,
porque se ahoga en sus penas!,

en la pena de un penar
en que tu amor la pusiera,
cuando la ofrenda aceptó
que por tu Iglesia ella hiciera
al saber que era su Eco
como Tú se lo infundieras.

¡Qué grande eres, mi Esposo...!
¡Qué pequeña es “tu pequeña”...!

26-2-1983